El Eco de Cartagena



Decano de la Prensa de la Provincia

Sucripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas. Tres meses, 4'50 id. En el Extranjero: Tres meses. 10 id | La suscripción se contura desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. Redacción, Mayor, 24. - Administración, Mayor 18.

Condiciones. - El pago se herá siempre adelantado y en metálico, ó en latras de fácil cobro. - Corresponsales. Paris, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr., Jhon F., Jones, 31 Faubourg Montmette. La correspondencia al Administrador

Artículos como el que ayer publicó «La Tierra», con la firma de José de Cartagena, no pueden ser comentados más que en serio.

Expresárase así siempre el co ega; usaran de tales y tan templados tér minos los que en él escriben, los que se llaman partidarios del bloque, los amigos del señor García Vaso, y la contienda entonces se elevaria á las serenas, puras y fructiferas regiones de los ideales y de los principios, en las que cada uno sostendría con el entusiasmo, con la valentía y el ardor que presta el íntimo convencimiento, si; pero con la nobleza y los respetos que nuestra condición racional nos impone también, los intereses políticos que de las respectivas creencias pudieran derivarse.

Lucha sin cuartel, sí; pero sólo en el terreno de las ideas. Puera de ellas, sea el hogar propio de cada combatiente, el más seguro asilo para su contrario; sean sus manos las primeras en defender su vida, y su nobleza, la mejor salvaguardia de su honra.

Estas reflexiones, obligado coro larie del precitado artículo, nos han hecho comprender que esos sordos à quienes José de Cartagena se dirije son precisamente los llamados amigos del señor García Vaso, quienes asimismo y merced á sus procedimientos y sistema son, sin darse cuenta de ello, sus mayores enemi-

Así lo debe haber comprendido también el propio interesado, y por eso creemos que, más aún que para cétera. celebrar lo de la manifestación - de lo que no puede hablar con menos entasiasmo; más que para defender las gestiones y propósitos del b'oque; más que para predecir sus futuros éxitos electorales; más que para desengañar á los que é! supone esperanzados en la intervención del Sr. Conde de Romanones; más que para confesar, por primera vez, lo que estaba en el convencimiento de todos, esto es: que tan ilustre procer-verdadero cacique máximo, ayer, hoy y, al parecer, mañana, de esta circunscripción, en cuya muerte no obstante no ha pensado ni pedido nunca el bloque, cuando clama-

ba por la del caciquismo, fué otro | amigos, suplentes o sustitutos, del | de los auxiliares, el más importante y decisivo quizís, del congiomerado cartagenero de las izquierdas el día .12 de Diciembre último; más que atraerse elementos que hasta hoy so'o ha podido considerar como enemigos; más que para poner la primera piedra sobre la que cimentar la concordancia de todos los partidos y restablecer el rudimentario precepto de Derecho internacional que impone el respeto personal mutuo á los beligerantes; más que para todo eso y por encima de todo, lo que losé de Cartagena se ha propuesto con su artículo es dar una lección,-dara muy dura; pero muy en su punto también, - á sus propios amigos, haciéndoles comprender que pueden predicarse doctrinas, defenderse programas, rechazar ataques, por injustos que estos sean, y combatir enemigos, sin necesidad de recurrir á chavacanerías, sin concitar odios y avivar pasiones que solo radican en el apetito sensitivo, jamás en el

Dura ha sido la lección; pero no basta: la misión del maestro no es sólo dar lecciones, sino hacerlas aprender.

Sólo hay un extremo en el artículo que comentamos que acusa faita de sinceridad. Es un detalle que no afecta á lo esencial; pero, en fin, lo cierto es que existe.

Y es que José de Cartagena no se da por enterado de lo de la manifestación hasta el día 14, o sea el viernes, cuando dice: Hay hemos sabido aquí (escribe desde Madrid v fecha el indicado dia) el resultado de la sesión última de ese Ayuntamiento y el acto de adhensión y simpatia que hizo al bloque, etc. et-

Y es de extrañar que hallándose ahora en Madrid, también el señor García Vaso, no diese conocimiento antes del día 14 á su inseparable José de Cartagena, de la conferencia telefónica que celebró con el Sr. Carrión momentos después de la manifestación, ni de los numerosos telegramas que, según «La Tierra» le dirigieron sus amigos y admiradores la noche misma del miércoles, felicitándole por el resultado del indicado acto.

Pero, en fin; ya decimos que esto es un detalle pecata minuta. Lo esencial, es la lección que José de Cartagena, ha querido dar á los los valiesos oficios de su dirección y

Sr. García Vaso.

Ahora, sólo resta desear que el maestro haya obrado á impulsos de un sentimiento sincero, que equivaldría en este caso á un arrempenii miento; que la enseñanza aprovecha á los que va dedicada; y que los de enfrente, no consideren tardio este acto de contricción del inseparable del Sr. García Vaso.

escándalo

Madrid 17-9 m.

Dicen de Mérida (Badajoz) que al arrancar el tren de los clericales un cura hizo ademanes incorrectos.

El público se lanzó al vagón, intentando asaltarlo ly apadreándolo.

Un católico sacó un revolver, pero la pedrea le hiso esconderse en el vagéa.

La policia evitó tuviera la colisión mayores consecuencias.

EL GENICIENTO

OTRO EXITO DEL BLOQUE

Este de que vamos á ocuparnos hoy y and pasé totalmente desapercibido, es el ceniciente de la serie de los alcanzados por el bioque, y del que nadie ha hecho caso, incluso «La Tierras que no se dignó dedicarle al pobrecito ni una mala línea no obstante prodigarlas tante.

Qué, ¿á sual nos referimos? ¡Calma, calma, señores! que antes de dar contestación á pregunta tan natural, precisa que expliquemos el por qué de habernos acordado de él. Repasando la prenza madrileña, imos y cepiamos:

SENADO

»Sesión del día 13 de Octubre de 1910 ORDEN DEL DIA

• Se aprueba el dictamen de la co- misión, acerca del proyecto de loy, · cediendo al ayuntamiento de Zamora el caartel vicio de caballeria y el »Pajar dei Rey».

Y esta noticia, tan sencilia, tan sin particular, tan indiferente para todos, menos para los zamoranes, trajo a nuestra memoria la concesión de otro cuartel también de caballería, y suponemos que con su correspondiente pajar, conseguida per el bloque cartagenero de las izquierdas, gracias á genuino representante en el Gobierno de S. M.

Qué, ¿ufio sabian ustedes? ¡Clare; si ya hemos dicho que nadie se ocupó en darle publicidad! Por ese vamos nosotros á hacerio ahora, que, nunca es tarde si la dicha es buena, y ésta no cabe duda que lo es.

Paes, sí; nuestro hermano predilecto, el que ilegó á senador vitalicio, á caballere gran cruz etra vez, y, nada menos,que á ministro de la Corona, gracias á haberse heche bloquistasegún afirmaba en el mes de Febrero «La Tierra», -- aprovechando la favorable circunstancia de no tener que pedirlo, sino de quererlo dar-por ser él la verdadera tía Javiera,-cedió á nuestro Ayuntamiente el antiguo cuartel de Caballería del Rey, realizando así uno de los números del programa administrativo del bloque. que lo quería y lo pidió para emplazar en su perímetro un mercado monumental.

La concesión, se hizo; el ministro bioquista, pues cumplió per su parte y ahora sóle falta que se emprendan los trabajos, siquiera sea preliminarse para hacer efectiva tan importante тејота.

¿Qué hace, pues el Ayuntamiento? ¿Qué hacen el alenide y el bloque, que no le hacen?

Y, sobre tode, ¿qué dice de esto «La

Esperemos la contestación, y, por

si seaso, nos sentaremos....

Los ferroviarios

Madrid 17-9 m.

Comunican de París que Mr. Briand ha escrito á los huelguistas, manifestándoles que los recibirá para que le expongan las condiciones y deseos que quieran para que cesen en la actitud de rebeldia que tienen contra las compañías.

Los huelguistas han acudido al llamamiento de Mr. Briand, declarándole que les pusiera en contacto con las compañías para llegar á un arreglo.

Virutas

«¿Quién nes hablarà ahora del portugués finchado y bravucón? ¿Cual será el cronista que nos contará la célebre aventura del portugués, que desde el fondo del pozo perdonaba la vida á quien lo sacara de las profun-

didades en que se encontraba?» Estas preguntas hace en «La Tierra» de ayer «Un periodista provinciano.»

Y à ellas contesta el gobierno portugués del siguiente modo.

«Les hembres que han fundado y están eyentes.

organizando la República portuguesa, no aspiran à llevar à España su influencia. Gracias, generoses y desprendidos portu-

Estábamos con el alma en un hilo, pensando que nos influenciarian. Pero no: nes perdonan la vida.

Genio y figura. .

D. A. A. Carrión, Alcalde per la gracia del Bloque ivaya una gracia! y Presidente de la Junta local de Sadidad madie le dirial publicó un bando en 1.º de Septiembre último La mayoría de las instrucciones sanitarias que en él se ordenaban están incumplidas.

Y no estaban mai redactadas. Y el mismo firmante del bando, decia que todo era fácil de hacer «si todos, y cada uno cumplimos con nuestro deber.

Pero empezó él y sigue sin cumplir con el Y el vecindarie le liuita fleimente.

¡Y asi anda ello!

Y decia el autor del bando: «Pues siendo el cólera un justo castigo al olvido de precepios higiénicos.» Usted lo ha dicho don Apolinario.

El cólera llega á una población, tropieza con noo que se ha elvidado de les preceptos higiénicos y lo en-virgula. Y le dice; como en «Los Aparecidos»:

·Estas prescripciones serán inexorablemente cumplidas por tedos».

¡Toma, por morral!

Ne. D. Apolinario. Eso no se dice asi. Se debia decir: «El cumplimiento de esas

prescripciones será ex gido inexorablemente á tedos». Y hobiera estado más en razón.

Sobre todo si se hubiese cumplido. Empezando por Ud. Que era el más obligado.

Pero claro, no podía resultar bien la cosa. «Al vecinda: io conflamos la más eficaz defensa», decia el bando.

Y se necesita senciliez, para poner el pandere en tales manos.

Así puede ser Alcalde cualquiera. Si cuenta, con que inexorablemente todos han de cumplit con su debor.

Para serie en forma, no es precise que les demás cumplan con sus deberes. Basta con que él sepa cumplir con el suyo. Y ya meterá en cintura á les demás.

Y terminaba diciendo: «Así lo espera quien aspira á merecer la honta con que ha sido investido». Pues puede seguir esperante.

Por ahora no asclende y sigue sieude lo ¡Aspirante!

El Cortijano recibió ayer, en su primer tero, muestras de desagrado de parte del púbilce.

Y con muchísima razón. En su brindis, dijo que era de Valencia. Y la indignación breté expontanea en les

Y le dieron una silba. ¿Forastero y venir à terear à Cartagena?

¡Aqui, donde hay tantos maletas! GARLOPA SEGUNDO.

Ma saido para los Baños de Fertuna acompañado de su bella bija nuestro querido amige el Ingeniero de Minas D. Ginés Moncada Ferro.

Acompañado de su distinguida familia ha marchado á la Corte nuestro querido amigo D. Francisco Sánchez de lau Matas, tenlente Alcalde de este Ayuntamiento.

Le deseamos un feilz viaje.

Ha regresado de Madrid nuestro querido amigo el farmacéntico don Jeaquin Ruiz Stengre.

Bien venido.

Se posesioné de su destine en esta segunda brigada, como jete de Estado Mayor de la misma, nuestro amigo y paisane el comandante de expresado cuerpe, D. Alejandro Augosto Palma.

Las manifestaciones ferreristas

La prensa militar

De la «Correspondencia Militar», copiamos lo siguiente:

Hemos leido atentamente las informa iones de muches periódices, y tambien las muestras, con referencia á los actes conmemorativos de la ejecución de Francisco Ferrer Guardía, y sólo una cosa satisfacteria hemos visto en ellas: que no han habido desórdenes que lementar. Eu le demás, las mismas falsedades, iguales Japasionamientes, idénticas injustas imputaciones que, de un año á esta parte, han venido resonando en los escaños del Cougreso, en las columnas de cierta prensa y en las reuniones de determinados elementos políticos y sociales. Eu la superficie, con toda claridad, y aún con toda brutalidad, acusaciones de asesinato fulminadas contra los Sres. Maura y La Cierva; un poco más abajo, pero con harta transparencia, la infame y cobarde acusación de que en el asesinato de Ferrer actuó de sumiso y eruel instrumente un tribunal militar constituido por caballeros, hombres de honor y de conciencia, obligados tambien á la pureza de conducta por un juramento à la banders, por la práctica de las más austeras virtudes y por la devoción y el respeto al préstigio de su uniforme. No nos toca hacer la defensa de los Sres Maura y La Cierva, cien veces le hemos diche ya: ellos se ham defendido, demostrando palmariamente, segán pensamos, que en el asunto Ferrer cumplieron les deberes que su posición les imponian. Pero ante les nuevos ultrajes inferidos, ne al tribunal militar que enjuició les suceses de la se-

248 El Eco de Cartagena

Olivier Coronal se preguntaba con cierta curiosidad qué podía significar la extraña conducta del detective.

¿Qué motivos le habian impulsado á intentar asesinar á León? ¿Cómo tenía en su poder planos que, según el mismo León, se referían á Mércury's

Eran estas cuestiones que Olivier no podía resolver.

¿Pero qué habla sido del desgraciado León? New York Herald decia que no habían podido encontrar sus huellas.

Además del cariño que le inspiraba León, había ofro motivo que le impulsaba à buscarle. Olivier Coronal deseaba conocer los papeles secretos que llevaba el detective y las notas sobre Mércury's Park, sobre William Boltyn y sobre el ingeniero Háttison,

Si, como lo decia en su carta, León había podido sorprender el contenido de los mismos, podría seguramente indicarle el sitio exacto de los misteriosos arsenales ocultos en los desiertos de las Montañas Roquinas.

En seguida vería lo que tenía que hacer.

Se sentia muy decidido a intertarlo todo para penetrar en aquel arsenal y sorprender los designios criminales de aquella conspiración de millonacios americanos

El batallón de los Hombres de hierro

XVI

Corría el tren á lo largo de inmensas llanuras, sembradas de maiz, en el que la brisa abre movibles surcos y olas, incesantes que se extienden hasta el horizonte é inspiran la llusión de un océano de oro líquido. En el vagón en que se hallaba instalado Olivier Coronal contemplaba absorto el paisaje con la cabeza apoyada en la mano.

Corria el tren coronado por un largo penacho de humo; subia colinas, bajaba cuestas, pasaba 🔸 puentes inverosimiles por su atrevimiento y cruzaba con la rapidez del relampago por delante de las estaciones. Era el tren rápido del Far West.

El Eco de Cartagena **25**0

Acaso sucumbiría en la lucha.

Háttison había dado la medida de su crueldad y de su desprecio de las existencias humanas. Oli vier debia contar, con que, si le sorprendian, sería ejecutado de un modo sumario.

Pero esta perspectiva no le asustaba.

Consideraba esta contingencia con todo el desden y la confianza en si mismo propios de su enérgica juventud, y también con todo el orgutto que experimentaba al verse allí constituido en único defensor de la vieja Europa, an enazada en su existencia por la feroz ambición de algunes industriales embriagados de orguilo y de dinero.

Pero él, Olivier Coronal, estaba dispuesto á sacrificar su vida si era necesario por la salvación del universo intelectual y del progreso de la humanidad, amenazados por la sed del oro y la ommipotencia del mismo.

CAN Caja Mediterráneo